



a relación de cada escritor con el silencio forjado entre la diversidad y el orden de factores raciales, religiosos, políticos, económicos y de otro tipo, a falta de mejor nombre, podríamos llamar "arrango al país". También de los escritores latinoamericanos, o de su creación, recibidos como individuos o como integrantes de una cultura. Por otra parte, no es fácil desmarcar el territorio adecuado por el trabajo de un escritor, porque andamos también en etapas de su evolución. En el caso de Jorge Luis Borges resulta difícil determinar si en el momento a las vanguardias y las vanguardias y en la época de la primera creencia en la posibilidad de "descubrirse" (según Juan Dahlmann, el personaje de "El sur", o en los discursos metalógicos con la construcción del tiempo) y la posesión de la infinitud, accede a la patria oncológica, a una patria absoluta, que es el cobijo de todos los hispanos. El mismo escritor señala en un poema: "Nadie es la patria" ("Oda escrita en 1937", planteando la problemática relación del escritor con el acto de apropiación de la tierra, transformada en dos o tres etimologías derivadas por el autorismo y los dandados, en especial en el caso de los escritores de la vanguardia).

Si bien las insólitas generaciones de esclavo negro, de la época de la esclavitud, se retrataron realistas y naturalistas en una muestra de la segunda y ajustada por la ocasión, la tentativa resultó a la vez de curiosa simplicidad, aunque siempre el escritor ha creído tener una responsabilidad ante tales estados y serie, con frecuencia, intentar una crítica frente a ellos. Cada uno de los personajes de la obra, en un neto de "podar" a las intelectuales, una actitud frente a los antropólogos de que es objeto, no puede elegir un modo formal, una epíteto aristocrático, para que el creador adopte. Lo tal manera, los escritores latinoamericanos han expresado en gran perenne la abstracción general, los cambios de estado, los cambios de la tierra, de los sectores infelices, de las ciudades, de la selva, de la pampa, al modo de inmensas brisas pintadas sobre un rostro complejo, han insistido de manera obsesiva en las raíces del pasado reciente y a la vez insólito, adoptando una forma de expresión que van del barroco al surrealismo, al vanguardismo y una tendencia continental.

Para el escritor europeo el problema parece menos difícil. El concepto de una tradición verbal más amplia, es, al parecer, abstruso al más extremo, para ser aplicado a la tarea básica del desarrollo cológico en marcha y está más atento al verbo que a la realidad. Su actitud es en mayor medida "literaria" con respecto al escritor de esas sociedades, mucho más expuesto a la sangre que a la tinta y limitado en una doble pugna: hacer la cultura de la vida real, de nuestro mestizaje, y también escribir en la maraña del idioma, transferir por el espacio unidos y otros del lenguaje y aproximarse de él. Las lenguas venecianas son parte de la comunicación, cotidiana, sea la parte del escritor el lenguaje, la tierra o "viva rosa".

El caso Beckett

Nace en Irlanda, en 1906, estirado colaborador de Joyce, comienza, como es natural, escribiendo en inglés. En 1927

[illegible]

Los personajes

Los personajes de las telenovelas de Samuel Rodolfo, desde en su tiempo como en las actuales, resultan representativos de una forma particular de estereotipos, personajes interrelaciones elementales, claros, y surgen de la elaboración de este creador a quien no le son sólo ajenos los asuntos y temáticas cruciales.

de la cultura del siglo. Se vincula, de una u otra forma, a Proust, a Buttafava, a Gide, a Verne, dando a la corriente del absurdo, del surrealismo, del existencialismo, a sistematizar. Sus temas andan en aguas límpidas y burbucos el silencio, pero esas tentativas nunca dejan de ser actos concretos, a pesar de vivir en un interminable presente, ligados de la sensibilidad, despojos de escullir el universo que alrededor de modo claudicante, se traza líneas que se complacen en sugerir la realidad, el mundo, el presente, el futuro, los rostros que surgen de culturas y naciones. En Kafka es una prescripción la culpa... El día de Joyce hay una "ficción de los cotidianos", realizable con cierta claridad. Leopold Bloom hace cosas banales durante las 24 horas de la narración, los personajes de Decker and al no poseen, como los hijos de los padres, un tiempo, una cultura, un lugar.

²⁴Y sí nos chocásemos²⁵, pregúntale Katragós a Vladimiro, pero, sin el

nuestras claras visiones de humanidad. En *Aphelandra* a Godot se le comprueba toda la fuerza del sentimiento, el esfuerzo por superar tales estados de confusión y de situaciones inhumanas. Recordemos al comienzo de la obra: «Examiné esta aplicación no sin poder desahuciarle, si bien camuflar su malicia ni pena hacia el no ser, nunca le he pertenecido de la propia del hombre. Me he limitado a lo monstruoso, o a lo salvaje y a lo humano, a lo humano y salvaje». Docetón no está ciego de una incomprensión al modo de romper su interior y permanecer junto a sus personajes en la claridad, se le ve mucho más próximo a *«The Wretched»* que a *«Innocence»* o a *«The Silence»*, como escribió Jorge Luis Borges, «su ser lo que es el silencio». En *«The Silence»*, el registro de una pasión indol encarnada por el hombre, la brevedad de desplazamientos susurros y del silencio conducidos al fra-

[illegible]

Una especie de obligadosidad, reducida a lo mecánico, con la constatación de una posibilidad. Aunque la palabra no puede funcionar la dicotomía cuerpo/alma, recordemos que casi todos los personajes de Beckett son espantados o ciegos, hinchables anormales, desorientados y confundidos, aun así, asocian al ruido del planeta e irremedian con su habla o silencio: "Si, en mi vida, pues así hay que hacerlo, hubo tres cosas: la imposibilidad de existir, la imposibilidad de callarme y la soledad misma, desde luego, con esto tres me arrodillé"¹⁸.

Vivir y morir

La patria de Samuel Beckett no es la patria libre y universal que surtían los ideólogos de la izquierda. Es la patria irlandesa, la patria que él mismo se llama "el irlandés" que le da el sentido que a él le falta: el sentido que le da el territorio. La conclusión un hecho ocurrido en 1931, cuando un monje lo apuñaló en la calle y está a punto de matarlo sin saber por qué, del culto monástico de su país para escapar de la lucha patriótica o del milagro de la tierra, que lo devuelve a un estancamiento mayor, una patria imprescindible para el extranjero, Beckett, que es la patria simple de la patria. Beckett, que es la patria simple para no tener efecto tampoco su patria es la interior, como lo es para Rilke, porque los efectos es tan ilusoria como los demás, Beckett se propone dejar en su escritura la constancia del sí, siempre gradualmente, se autoconstruye al silencio sólo cuando la quedaban seis meses de vida, una especie de monacato, y permanencia constante en un acto de silencio en París, hasta donde marchó empujado por la inevitabilidad de su destino final.

En esos días posteriores es probable que pensara en el acto imposible perpetrado durante toda su existencia: levantar un ataúd de los paños del templo que le hacía vivir, a semejanza de los muertos.

Mario Valdovinos es profesor de la Universidad Nacional Andrés Bello.



La patria de Samuel Beckett

MARIO VALDOVINOS

La patria de Samuel Beckett es la patria imperecedera de las palabras, su territorio, el territorio de los desarraigados. Hizo extensa así su intención de no pertenecer más que a sí mismo, a sus causas, a su libertad convertida en otra lengua que la suya propia. Extrañamiento lleno de humanidad, sin embargo.

La patria de Samuel Beckett [artículo] Mario Valdovinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdovinos, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La patria de Samuel Beckett [artículo] Mario Valdovinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile